NOTICIA QUE SE HA PODIDO RECOGER, de vna Carta de vn Cauallero Napolitano à otro Cortesano de Madrid, sobre el sucesso de la Conjuracion en Napoles, y feliz, quanto prudente, y leal prouidencia para vencerla, del dia 26. de Setiembre deste año de 1701.

AViendo admirado los Imperiales la general Proclamacion del señor Felipo Quinto en los Dominios de España, assi naturales, como estrangeros, discurrieron que por las armas era casi impossible apoderarse de las fertilissimas Prouincias de Italia, y assi alhagados de algunos malcontentos, y de otros enemigos de la publica quietud, entraron su Exercito por el Trentino en el País Veneciano, esperando que à vista de su grân poder, se declarassen à fauor de la Casa de Austria sus Pueblos, à que no ayudaba poco el credito mal fundado, de que no se vnirian con tanta hermandad las dos Naciones, que antes avian sido tan opuestas.

Pero viendo que en Milàn no sucedia lo que avian esperado, pues toda la Nobleza, y Pueblo dedicaban sus vidas, y caudales para mantener su País à la devocion del Principe que avian reconocido general heredero, bolvieron à Napoles los ojos, fundados en las palabras, y artificios de pocos, y mal intencionados Cavalleros, que asseguraindo que los Pueblos no contentos, apellidando su nombre, y abrigados con sus armas, se declararian à favor del Imperio, siendo buena la ocasion, porque era el lance menos esperado.

Los que dispusieron el sublevamiento, fueron seis Cavalleros, cuyos nombres se omiten aora. Su intento era, dar muerte al Virrey à la buelta del passeo, para lo qual tenian quatro carrozas cerca de vna fuente, adonde su Excelencia se solia passear, con gente armada, por si la familia se ponia en defensa; y despues, vencido el Palacio, apoderarse del Castillo de Castel Novo, poniendo Soldados de su cõfiança; para lo qual tenian comprado vn Sargento, y algunos de la guarnicion, pobres, y poco considerados; y apellidando despues al Archi-Duque Carlos, esperar que conmovido el Pueblo, se retirasse la Nobleza, y hazerse dueños de aquella Nobilissima Ciudad.

Era

Era el dia señalado el 24. de Setiembre, para cuyo tiempo avia de venir Vno con 600. Vandidos à dar aliento à los sublevados; y echando vozes de que el Exercito Imperial, en numero de diez mil hombres, estaban en marcha, y ya muy vezinos, alentar a los malcontentos, y desmayar à los fieles.

Pero disponiendo la alta Providencia, que el señor Virrey tuviesse anticipada la noticia, procurò dar las ordenes convenientes, para evitar el daño, guardando su persona, doblando las Guardas, assegurando el Castillo, y prendiendo algunos, de quienes se podia presumir eran parciales, sin que por entonces se pudiesse hazer mas, porque era confusa la noticia.

Conociendo los Conjurados por estas señas, que estaban en parte descubiertos, anticiparon la faccion, esperando lograr todavia sus intentos. Y assi, el Jueves 22. à las dos de la noche, fueron à la Plaza publica del Mercado, y proclamaron al Archi-Duque Carlos: Juntòse alguna gente à la novedad, vnos parciales, y otros sin saber à què iban, alhagados del pillage, passaron à la Vicaria, y quemaron papeles, Archivo, y processos: rompieron las Carceles, que son las primeras diligencias de todas las Conjuraciones. Robaron casas de Ministros, y les dexaron las armas.

Aumentados en el numero, quisieron hazerle mayor con alistar gente, dando cinco carlines de entrada del dinero que les costaba poco. Echaron la voz, de que estaban cerca las armas Imperiales; y aun quisieron hazer creer, que el mismo Archi-Duque venia à mandarlas, y que algunos Cavalleros sus amigos entrarian con gente disciplinada para regirlos. Hizieron sus Compañias, nombraron Cabos, y se fortificaron en algunos Quarteles, tomando, en lugar de Castillos, las dos Torres, de San Lorenço, y Santa Clara.

Suspendiò à todos los leales esta no pensada novedad; y assi los Principes, los Nobles, Ministros Reales, y innumerable Pueblo, Mercaderes, y Oficiales, con grande aliento passaron al Palacio del Virrey à ofrecer sus vidas, y haziendas en defensa del Rey nuestro señor, de su Patria, y su Persona, para que tan fidelissimo Reyno, y Ciudad tan leal, no perdiesse, por la rebelde inquietud de pocos.

Animado su Exc. con tan segura Compañia, nombrò al Principe de Montesarcho, Generalissimo de aquel Exercito; y como sus experiencias,

cias, su zelo, y amor, que la Nobleza, y Pueblo le tienen, hizo tan aplaudida la eleccion, se pusieron todos en orden, y en armas muchos Cavalleros, y los Ministros de las dos Naciones, con algunos Soldados, assi Infantes, como Cavallos, de la guarnicion Española: à estos seguia numeroso Pueblo, y sirvientes de Corte.

Passaron todos al Mercado à proclamar al señor Felipo V. sin que se oyessen mas vozes, que *viva el Rey*, porq los Rebeldes estaban atemorizados en sus Quarteles. El dia 23. se hizieron las debidas prevenciones para animar al Pueblo leal, desvanecer las vozes de los Conjurados, prevenir armas para vencerlos, y poner la Artilleria contra las Torres.

El dia 24. por la mañana, el Duque de Populi, hermano del Cardenal Arçobispo, y General de la Artilleria del Reyno, la hizo poner à la Torre de Santa Clara; pero apenas se dispararon treze cañones, quando cayendo de animo los Rebeldes, la dexaron, retirandose à la de San Lorenço, que tenia mas dificultad para ser combatida. Ocupòse el puesto, y bien guarnecido, passò a la vista de la otra Torre la Artilleria; pero viendo que no alcançaba, porque las Calles las tenian fortificadas, ganòse poco à poco el terreno, á costa de quatro vidas de los leales; y aviendo ganado vn puesto ventajoso, se pusieron à tiro los cañones: desmayaron à su vista los Rebeldes, y se alentaron tanto los leales, que acometiendo con valor, los echaron del puesto, matando à muchos, y poniendo à los demàs en fuga, siendo los primeros en huir los que avian sido los instrumentos principales de inquietar, se hizieron hasta cien prisioneros.

No se consiguiò la prision de los Cavalleros amotinados, porque antes del combate se ausentaron, con quarenta personas de su sequito, solo vn Tudesco se aprisionò; y quedando yà libre de los enemigos la Ciudad, se guarnecieron los puestos: y aclamando todos al señor Felipo V. se renovò la antigua fidelidad à sus Principes.

Su Exc. que assistiò à estas operaciones con el valor, y fineza tan propria de su gran sangre, quiso confiar al Pueblo engañado, y assi publicò, al empeçar à batir la Torre, perdon general à todos los que quissiessen bolver al partido Leal, menos à los seis Cavalleros, que allí avia, Cabeças de los amotinados. Con esto se retiraron todos à sus casas, dexaron las armas, y queda la Ciudad en gran quietud, aviendo apri-

aprisionado à vno de los Principales Autores de la Conjuracion.

El que esperavan, que con seiscientos Vandidos avia de entrar el dia 24. en Napoles, caminaba con serenidad, sin noticia de la anticipacion de la empressa; pero sabiendo el Principe de Sora, hermano del Principe de Pomblin, su venida, y su intento, con algunos Vassallos, y Milicias del Pais, lo esperò en vna emboscada, y dexandole passar vn pequeño Rio, diò sobre los Enemigos con gran valor, y con alguna resistencia, los deshizo: y fue mayor la derrota, porque acudiendo à la Puente, la hallaron cortada, muriendo trecientos, y abandonando al Rebelde los demàs, que se ha retirado fugitivo al Estado de la Iglesia.

Con que ya se tiene por cierto que los Alemanes se han desengañado de que ni en Milàn, ni en Napoles tienen partido para apoderarse destos fertilissimos Estados; siendo ideas de mas fantasia, que realidad, las que los malcontentos Politicos hazen, de que à vista del Exercito Imperial poderoso, seria Austriaca la Italia.

Y porque se vea la gran parte que ha tenido en este favorable sucesso la Diuina assistencia, sin hazernos cargo del alto beneficio de auerse sabido la conjuracion antes del tiempo señalado para la obra, serà bien reparar, que el Rey nuestro señor declarò, algunos dias ha, à San Gennaro, Patrono de Napoles, por Patron de España; y assi el mismo dia de su Octava se deshizo este nublado: el Lunes 19. dia del Santo, se hallò su Sangre durissima, y se liquidò, apenas se descubriò la Cabeça: Martes, y Miercoles siguientes estuvo assi; pero el Jueves, aun à vista de la Cabeça, se endureciò todo aquel tiempo que los Conjurados tomaron la vltima resolucion, mientras se hizo el combate de la Torre de San Lorenço, reparò vn Sacerdote, que la Sangre de la ampolleta estaba en el Relicario durissima, apenas la puso en las manos del señor Cardenal Arçobispo, que auia baxado à la Iglesia à orar, pidiendo à Dios la publica quietud, se liquidò luego, y se mantuvo assi, hasta el vltimo vencimiento.

Estas son las noticias, que hasta aora se han podido conseguir de Carta escrita el dia 26. de Setiembre, y porque la confusion no ha dado lugar à mas singularidades, puede ser que falten algunas expediciones, y particulares sucessos desta feliz empressa, que segun se adquirieren, se pondràn en publico, como tambien del paradero de los Rebeldes, y finezas muy proprias de los Nobles, y Pueblos Napolitanos.

F I N.